

RESEÑAS DE PUBLICACIONES

Víctor Jara. *Cancionero tradicional*. Santiago: Fundación Víctor Jara, 1997, 106 pp.

Esta obra da a conocer textos del cancionero tradicional chileno de diversa procedencia y estilo, copiados y reunidos por Víctor Jara a lo largo de su tronchada vida. El material se presenta en el siguiente orden y los siguientes títulos: *Canto por amor*; *Canto por travesura–Adivinanzas y copias*; *Canto a lo poeta –Canto a lo humano– Canto a lo divino*.

Toda eficiente selección, antología o clasificación implica –previa determinación del universo seleccionado– distinguir cosas distintas de acuerdo a un criterio más o menos consistente. En el presente caso no resulta claro cuál es el criterio que rige la selección. Si cada grupo lleva el nombre de “canto”, entonces podemos suponer que está dividido según su temática; así, éstas serían sólo “por amor”, “por travesura”, “a lo humano” y “a lo divino”, ya que las adivinanzas y las coplas no son temáticas, sino más bien especie y forma, respectivamente. Según lo anterior, la aplicación de la tradicional dicotomía profana–religiosa, hubiera podido agrupar todo el material en dos grupos homogéneos y distintos. Al revisar las variadas formas literarias, musicales y dancísticas incluidas en las distintas secciones, se encuentran tonadas, vales, mazurcas, cuecas, décimas, cuartetos, brindis, etc. Quizás este aspecto –las formas-, hubiera sido otra posibilidad de ordenamiento del *Corpus* de manera consistente, ya que ciertas formas, como la cueca por ejemplo, se encuentran en más de un grupo.

Como es de general consenso, el valor del aporte de Víctor Jara a nuestra cultura, imbrica estrechamente su producción artística al contexto sociopolítico en que ésta se produjo. En la publicación que comentamos lamentamos esta descontextualización, ya que en el prólogo se nos informa que, entre los papeles revisados para hacer la selección, se encontraban materiales recogidos por otros recopiladores e investigadores, además de canciones de autores y folcloristas latinoamericanos de la década del sesenta. Al respecto, para quienes se interesan en conocer mayormente los aspectos de la vida y obra de nuestro más famoso cantautor popular, habría sido de gran interés saber cuáles eran esas otras creaciones y creadores entre las que se encontraban las piezas seleccionadas, ya que sin duda tales datos hubieran permitido ampliar el conocimiento, por ejemplo, sobre las influencias en la actividad creadora de Víctor Jara. Tal proceder podría justificarse, entonces, si todas las piezas incluidas en este cancionero fuesen de la autoría del cantautor, mas, una simple revisión hace evidente que éstas representan una proporción mínima del total. La mayoría son canciones tradicionales recogidas y copiadas por Jara, las que utiliza como modelos sobre los cuales se ejercita escribiendo versiones personales. El repertorio de la última parte, dedicada al canto a lo divino, es evidente que proviene íntegramente de la libreta de un anónimo cultor, una de cuyas páginas originales se muestra en la página 61. En relación a esta fuente, al comparar el facsímil presentado con la transcripción de esa poesía, se evidencia que el arbitrario criterio de modernizar o corregir el original da por resultado una versión que no es ni la del autor ni la que probablemente hubiera interpretado Víctor Jara.

En relación al aspecto musical, poco o nada se dice, ya que el trabajo revisado centra su interés exclusivamente en la lírica. Este tipo de enfoque ha sido más o menos común en algunos trabajos referidos a la música popular en el área y es justificable en tanto se aboque el análisis de aspectos formales, a la contextualización o al menos a la determinación cronológica de un determinado universo. Nada de esto encontramos en este cancionero, por cuanto los breves párrafos introductorios a cada texto constituyen más bien un ejercicio de hermenéutica que un lector inadvertido puede dar como único e inequívoco. Leemos por ejemplo en la nota que presenta a los versos titulados *Yo me subí a un alto pino...* “siendo el pino la imagen de un alto amor, el aroma, la imagen del encuentro y viento el elemento que trae y lleva el ser amado” (p. 15); y en *Chincolito se voló* se señala que “identifica al amante travieso con el chincol que, en su calidad de pájaro, igual sexo masculino, permite sugerir la tunantería y al mismo tiempo ejemplificar alguno de los estilos de seducción masculinos” (p. 30).

En las palabras de presentación del libro por la Fundación Víctor Jara se indica que en el proyecto trabajaron dos investigadores más dos ayudantes y que el proyecto fue apoyado por el FONDART. Siendo así, no nos explicamos cómo no se lograron ampliar las limitaciones y despejar las dudas

reconocidas por quienes llevaron a cabo esta tarea. Frases como “poco sabemos de las fuentes precisas”, “no hay fechas”, “no tenemos certeza” las encontramos en el prólogo de Carlos Martínez Miranda, mientras que en comentario final, escrito por Gabriela Pizarro Soto, en la que esboza la trayectoria y las etapas de formación e influencia de Víctor Jara, no se incluye ningún dato cronológico que permita aprovechar las informaciones que proporciona.

La impresión y diagramación es buena, aunque la evidente correspondencia semántica de los colores rojo y negro con la figura de Víctor Jara ya ha sido más que utilizada. En suma, pensamos que la fundación que perpetúa la memoria del cantautor, nos permite con la edición de este cancionero tradicional, conocer algo más pero no algo mejor.

Victor Rondón